

Sobre el oficio de escribir con máquinas

Cinco ensayos sobre la coautoría humano-IA

Alberto Pardo Díaz

«Una máquina no escribe; co-escribe.»

CAPÍTULO 1

I. La página en blanco ya no está en blanco

POV: Ensayístico

Durante siglos, escribir consistió en mirar fijamente una superficie vacía hasta que aparecía una palabra. Hoy, la superficie ya no está vacía: parpadea, sugiere, completa frases que nunca habrías escrito.

Este ensayo no celebra ni condena ese cambio. Solo pregunta: *¿quién escribe* cuando la página responde? La pregunta no es retórica. Tiene consecuencias prácticas para cualquiera que se siente frente a un teclado con la intención de decir algo. Antes, el silencio de la página era una resistencia: empujaba al autor a buscar dentro de sí la frase que faltaba. Ahora, la máquina ofrece tres versiones antes de que termines de pensar la primera. El esfuerzo cambia de lugar. Ya no consiste en producir, sino en elegir; ya no en encontrar las palabras, sino en reconocer cuáles son tuyas entre las que te proponen. Y ahí aparece un problema que conviene nombrar pronto: aceptar una sugerencia es rápido, casi indoloro, y el coste de hacerlo solo se nota más tarde, cuando releemos el texto y no sabemos decir en qué momento dejó de sonar como nosotros.